



INMA SAINZ DE BARANDA

Un momento del intenso concierto de jazz vivido anoche en l'Estartit

Ardiente concierto de González, Sambeat y Colina en el Jazz Festival l'Estartit

Noche de colosos

ESCENARIOS

Esteban Linés
l'Estartit



Con el jazz sin fronteras a modo de argamasa, l'Estartit acogió anoche un vibrante y musculoso baño de sensaciones musicales. La convocatoria era muy atractiva para el aficionado –que acabó llenando el aforo–, porque el objetivo era reunir sobre el escenario de la plaza de la Llevantina de l'Estartit a tres solistas excepcionales de la escena jazzística... y ver qué salía.

A eso de las diez de una noche climáticamente revoltosa aunque no mojada, aparecían Jerry González, Javier Colina, Perico Sambeat y Esteve Pi, con ganas de armarla buena. Comenzaron con uno de los numerosos standards que respuntaron la velada, el magnífico *Monk's dream*, de Thelonious Monk, y a lo largo de los trece minutos que duró su disección, ya quedó bien claro que aquello prometía. La ocasión era idónea, porque se trataba de poner punto final a un ciclo novedoso

que durante estas pasadas semanas ha puesto a la localidad de la Costa Brava en el mapa del jazz, como una cita con entidad propia a la vera del Festival de Torroella de Montgrí. La idea era, pues, juntar al trompetista y percusionista González –figura poliédrica y también controvertida en sus inicios del latin jazz–, al contrabajista Javier Colina –músico que redimensiona a sus compañeros de tarea, se llamen o llamasen Sílvia Pérez Cruz, Compay Segundo o Enrique Morente–, y al saxofonista Perico Sambeat, que lo hace todo con intensidad explosiva y adaptabilidad estilística. Y que encandiló con su excelencia. Estos eran los tres famosos, pero no había –ni se debía– que olvidar a un batería como Esteve Pi, curtido, eficaz y *sideman* nunca a la sombra. El de Falset, ubicuo en infinidad de formaciones del país (comenzando por Ignasi Terraza), conoce de cerca a Perico y al jazz, y con eso era suficiente.

La estrella de la velada de clausura del festival de jazz de l'Estartit era, en teoría, un trompetista con aspecto un punto forajido, natural como ha de ser

del Bronx, y que desde que se instaló en España ha ampliado con desparpajo y habitual brillantez su paisaje estilístico. Siempre con la cabeza gacha, embutido en un sombrero de ala blanca e inseparables gafas de sol y ademanes ralentizados, González se fue poniendo a tono a medida que transcurrió la noche. Y el sonido de su trompeta, con sordina, y de su más ocasional flugelhorn fue encontrando su lugar en el transcurso de la velada, con las intuiciones y las habilidades de todos mucho más engrasadas.

González había anunciado que la hora y media aproximadamente que duraría el concierto lo llenarían con la interpretación de algunos clásicos que les gustase a los tres, así como algunas composiciones propias. No anduvieron muy desencaminados, aunque el definitivo *setlist* lo modificaron justo antes de entrar en el escenario. Los standards fueron la columna vertebral, piezas que alargaron a voluntad propia, como en un oceánico *Love for sale*, de Cole Porter, que mostró al González percusionista, o un *Doxy*, de Sonny Rollins, de excelente factura.●

CRÍTICA DE JAZZ

El bajo al alza

Carles Benavent Trio
& Giulia Valle

Intérpretes: Carles Benavent, bajo; Roger Mas, piano; Roger Blàvia, batería; Giulia Valle, contrabajo.
Lugar y fecha: Festival Mas i Mas. Jamboree (19/VIII/2014)

KARLES TORRA

La posibilidad de oír interactuar en un contexto jazzístico a dos instrumentos hermanos como el bajo eléctrico y el contrabajo no es nada frecuente. Y el hecho todavía puede revestir caracteres de mayor excepcionalidad cuando se trata de reunir al mejor bajista ibéri-

co con la más internacional de nuestras contrabajistas, tal como sucedió el pasado martes en un Jamboree a rebozar y dentro de una interesantísima sesión del Mas i Mas Festival.

Al frente de su trío, Carles Benavent inició el concierto con algunas perlas de su último álbum *Un, dos, tres...*, entre ellas una fenomenal versión de un tema de Frederic Mompou construida sobre el ritmo de soleá. Mostrando una perfecta compenetración con sus compañeros, el bajista trazó asimismo dos efusivos tributos a sus ídolos Jaco Pastorius y Paco de Lucía, primero a dúo con el inspirado batería Roger Blàvia en *Blustorius*, y luego a trío con un Roger Mas que estuvo sembrado al piano (*Zyriab*).

Ya con Giulia Valle al contrabajo, el cuarteto abordó a modo de tanteo *Waltze*, un tema que el bajista barcelonés grabó en los ochenta como *sideman* de Chick Corea en el álbum *Again and again*. Para, a renglón seguido, revisitarse con brillantez todo un clásico de Benavent como *De perdidos al río* de su celebrado disco *Agüita que corre* (1995). El contrabajismo imaginativo de Giulia Valle y la original aproximación cuasi guitarrística de Benavent al bajo, se armonizaron de maravilla en *Tiempos que vuelan*, una soberbia composición dedicada por la contrabajista al gran maestro ibérico del bajo eléctrico.

Con el público puesto en pie y reclamando más y más, la sesión terminó por “alegrías de Cádiz”, en lo que supuso la entrada por la puerta grande de Giulia Valle en el orbe del jazz flamenco.●

Julia
Guillamon



La camisa de cuadrillos

El bar de Sabine está a reventar. En un rincón de la barra, frente a una copa de anís, está un tipo muy moreno, de pelo algo escaso, con una camisa de cuadrillos blancos y rojos, abierta y con las solapas planas, desplegadas y aplastadas contra los omóplatos. Efectivamente, sí: estuvo en el tercio. Me mira y me dice: “Aquí hay muchas tórtolas”. Yo le respondo que en muchos jardines se ven tórtolas, sobre todo por la tarde. En los jardines no, en el campo. Por la carretera en el camión (ha venido a traer una máquina) ha visto bandadas de tórtolas volando, –“¡y torcaces!”. ¡Virgen santa! ¡Es uno de esos tipos que ven cosas que los demás no ven! Me acerco para charlar un rato con él. En la barra, Sabine me mira como si estuviera loco.

De entrada: qué complicado es eso que llaman el conflicto territorial. El tipo encuentra que aquí hay muchas más tórtolas que en Albacete, y es porque los catalanes las matamos y no les dejamos seguir su camino. No he visto a nadie que cace tórtolas, pero en lugar de decirselo me intereso por los pájaros. Debo tener la cabeza ya medio en el trabajo, porque no me sale la palabra *migratorio* y le pregunto si las tórtolas son aves *itinerantes*. Resulta que lo sabe todo de tórtolas y palomos. Ha mezclado cuatro razas distintas de palomos, y de la combinación han salido unos palomos de concurso que ganan siempre. “¡No apuntes!”, me dice con cara de cabreo mientras me recita las razas. Primera vez en la vida que pienso en los concursos de palomos que, de pronto, me interesan mucho. Sueltan una paloma y los criadores lanzan a los palomos, que llevan las alas pintadas de diferentes colores para poder-

El bar de Sabine está a reventar; en la barra, un tipo muy moreno, con el pelo más bien escaso

los reconocer al vuelo. Gana el que se lleva la paloma a su palomar. ¡Es un concurso de ligar!

Después pasamos a los toros toreados que es un tema sobre el que puedo hablar horas. No es que sepa gran cosa. Pero oí hablar tanto a mi padre y sus primos, que conozco toda la retórica: las vacas y los toros han sido toreados a escondidas en la finca, ya no sirven para la plaza y van de pueblo en pueblo corneando a los incautos. De esto también sabe una barbaridad, porque una temporada fue vigilante en una ganadería. Me explica que los toros embisten con los ojos cerrados y las vacas con los ojos abiertos, y se sorprende de que no me haya fijado. Entonces volvemos a las tórtolas y a la manera de cazarlas con galgos, a las carreras de galgos y a la manera de cruzarlos para lograr perros ganadores. Pensando en la *rentrée*, dentro de siete u ocho días, le pido un consejo de *coaching*. Para él, que ha tenido galgos, que los ha llevado a correr en canódromos, ganando carreras y campeonatos: ¿qué condiciones debe reunir un galgo campeón? “Codicia, corazón, pulmón, lo que sabes y conoces del animal y lo que abuses de él”. Caramba: como el lobo de Wall Street. Salgo del bar de Sabine con un artículo en el bolsillo, feliz como un niño.